

del espacio natural estaba en perfecta sintonía con la figura esquemática pintada.

Esta circunstancia ha sido una constante durante la Prehistoria. Las aberturas vulvares naturales en la roca, asociadas a pinturas rupestres, las encontramos ya desde el Paleolítico superior. Nos es suficiente el extraordinario ejemplo de la cueva del Parpalló en Valencia (Villaverde, 1994; Aura, 1995), en cuyo interior se encontraron cientos de plaquetas con animales grabados. P. Utrilla y M. Martínez-Bea (2008) definen bien lo que pretendemos exponer cuando dicen que la forma de algunas de estas cavidades con una entrada vertical en forma de vulva y una sala esférica en forma de útero, habría determinado la transformación de la gruta en una suerte de capilla de peregrinaje para rituales de fecundidad y de reproducción animal. De hecho, el hallazgo de un pilar central decorado con un caballo, podría apoyar este carácter sacro. M. Martínez-Bea (2001/02) y otros (Cabrera, 1984; Gárate y Rivero, 2015) han insistido con especial acierto en este aprovechamiento de la topografía vertical y los accidentes naturales de las cuevas y abrigos para desarrollar determinadas escenas o representar ciertas figuras del arte rupestre prehistórico, ya sea mediante pinturas o grabados, sobre todo cuando se trata del caso de la Cueva del Castillo o la Cueva de Alberdi<sup>2</sup>, entre otras.

En consecuencia, el antropomorfo de La Vicaría, esquemático y probablemente del Neolítico, mantuvo una antiquísima tradición cultural: el poder genésico de las aberturas vulvares de la roca y su asociación a fecundadores pintados o grabados. Que se realizaran allí ritos de iniciación es algo muy probable (Freeman, 2005); el vínculo de la imagen del antropomorfo pintado con el aspecto del acceso de la covacha, con el espacio simbólico de la vagina de roca, es algo totalmente cierto e insoluble.

Como afirmaba recientemente M. Groenen (2013), los arqueólogos, aunque basen sus estudios en los restos materiales, no pueden evitar examinar los comportamientos no utilitarios. Y añade que «sería un error pensar que en la actualidad ha desaparecido la investigación de una metafísica prehistórica y tampoco es cierto que los prehistoriadores puedan hacerlo sin abandonar la investigación sobre la idea de la humanidad» (Groenen, 2013: 367).

Este tipo de análisis etnográficos en el arte rupestre se van desarrollando de forma incipiente en la investigación española. Uno de los últimos ejemplos es el trabajo de J. F. Ruiz y C. Allepuz (2011), acerca

<sup>2</sup> Destaca en la llamada Galería de los Bisontes de la Cueva de Alkerdi una auténtica gatera cuya abertura es vulvar, en la que se concentran hasta veinte figuras paleolíticas de bisontes y caballos incisos en las paredes.